

2024

Informe Perú

GLOBAL HUNGER INDEX

CÓMO LA JUSTICIA DE GÉNERO PUEDE PROMOVER LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y EL HAMBRE CERO

Octubre 2024



¿CÓMO LEER LOS RESULTADOS?



SITUACIÓN DEPARTAMENTAL

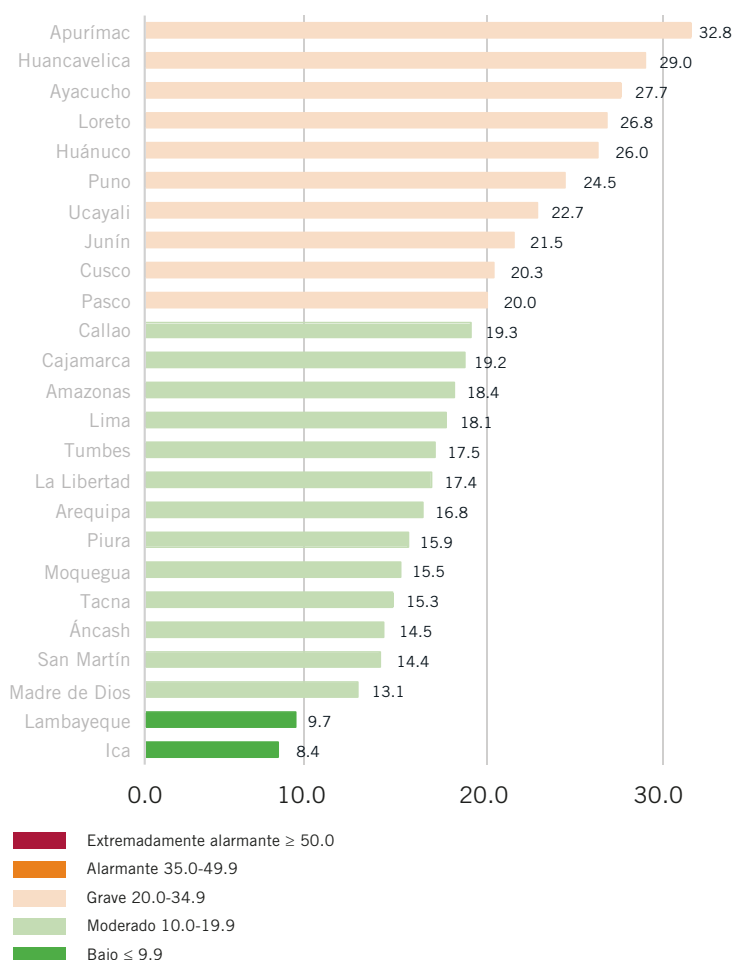
El diagnóstico departamental para el 2023 se mantiene en un nivel crítico al igual que el año 2022. Al cierre del 2023, solo dos departamentos (Ica y Lambayeque) se situaron en una situación de hambre “baja”; en cambio, trece departamentos se ubicaron en la escala “moderada” y diez departamentos (principalmente de la sierra central y sur, y la selva norte) se diagnosticaron en una situación “grave” (ver mapa 1). Los departamentos que pasaron de una situación moderada (2021) a una situación grave (2022 y 2023) fueron Cusco, Junín y Pasco. En el caso de Lambayeque, la situación de hambre leve está muy cerca de convertirse en moderada.

Las fuertes presiones inflacionarias durante el 2022 y la desaceleración económica de la segunda mitad del año, que desencadenaron una recesión económica al año siguiente (2023), contribuyeron a un deterioro económico, social y alimentario generalizado, cuyas consecuencias más graves las sufrieron las familias que destinan una mayor proporción de sus ingresos para su alimentación. En el caso de Apurímac, la situación grave de hambre se encuentra muy cerca de convertirse en alarmante (ver gráfico 1).

Mapa 1: Índice Global del Hambre en el Perú, 2023



Gráfico 1: Ranking departamental del IGH-Perú, 2023



Fuente: ENAHO 2023, ENDES 2023

¹Traducción de Global Hunger Index (GHI por sus siglas en inglés)

RESULTADOS SEGÚN TERRITORIO

Los análisis socioeconómicos siempre han posicionado a la costa como la región con mayor desarrollo y más favorecida por las políticas públicas, y a la selva y la sierra como las más rezagadas. En el caso del hambre, la situación ha sido similar, sin embargo, el deterioro económico, social y alimentario generalizado, continúan frustrando los avances, principalmente de los territorios urbanos, dependientes de los ingresos monetarios. Es así que Lima

Metropolitana y el resto de la costa continúa en un proceso de empeoramiento o estancamiento del hambre (ver gráfico 3), elevando los niveles de hambre en estos territorios costeros a niveles comparables con los resultados de la sierra y selva del país. La situación alimentaria de Lima Metropolitana, desde el 2020, pasó a ser peor que la de la selva e, inclusive, en el 2023, su situación empeoró en comparación con la del resto de la costa (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución del IGH según regiones naturales, 2010-2023

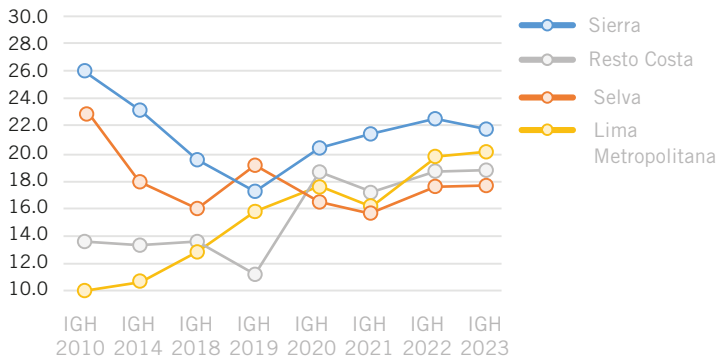
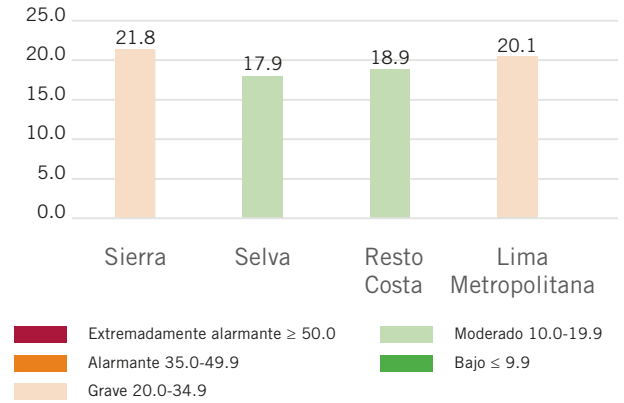


Gráfico 3. IGH según regiones naturales, 2023



Fuente: ENAHO, ENDES varios años

TENDENCIA DEL IGH

Al cierre del IGH 2023, seguimos con la misma tendencia desde el 2020. El panorama social, económico e institucional de los últimos años ha borrado los años de avance en la reducción del hambre logrados entre el 2010 y 2019.

A nivel nacional, los departamentos de Madre de Dios, Tacna, Moquegua, Tumbes, Lima, la provincia constitucional del Callao, Junín, Ucayali y Apurímac han perdido más de una década de avances contra el hambre (ver gráfico 4) y los departamentos de Ayacucho, Huánuco, Huancavelica y Loreto acaban de cumplir una década perdida.

Entre las áreas urbanas y rurales de residencia, la más afectada son los espacios urbanos, continuando con la tendencia del 2022, encontrándose cada año más cerca de pasar a una situación de hambre grave (gráfico 5). Los espacios rurales continúan la tendencia en situación de hambre grave y no logran recuperar la situación prepandemia, y de mantenerse las condiciones actuales, se tardarán mucho tiempo en regresar a un índice de hambre moderado. De hecho, antes de la pandemia, los hogares del país llegaban a la crisis sanitaria con una serie de dificultades que van más allá de la pobreza (alimentaria, laboral, financiera e hídrica) y; por lo tanto, más vulnerables ante cualquier contexto de crisis.

Gráfico 4. Evolución del IGH-Perú departamental, 2010-2023

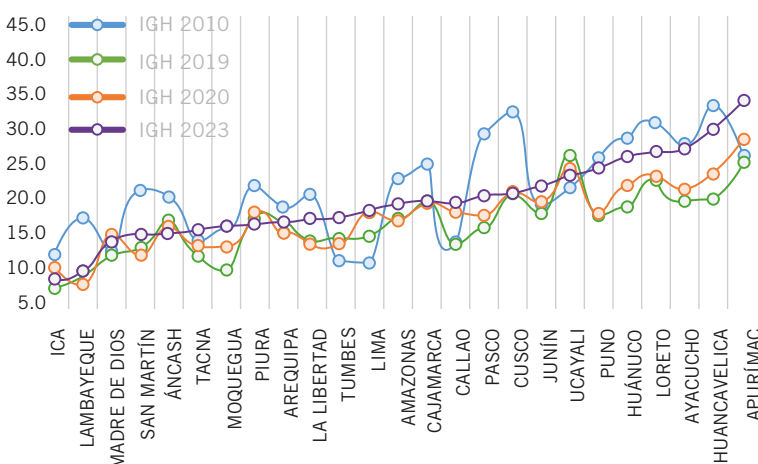
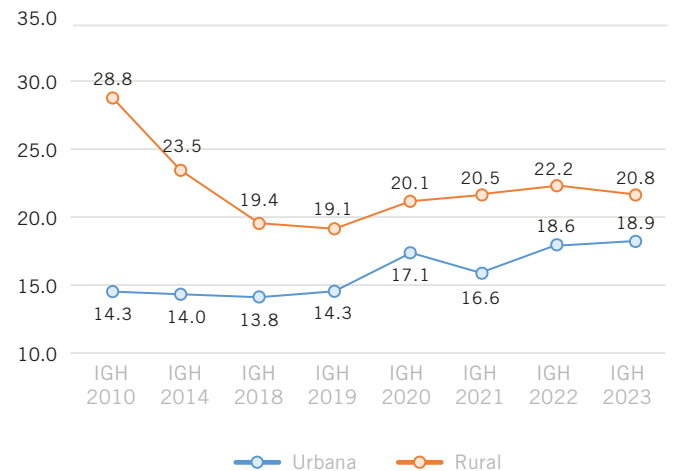


Gráfico 5. Evolución del IGH-Perú según áreas de residencia, 2010-2023

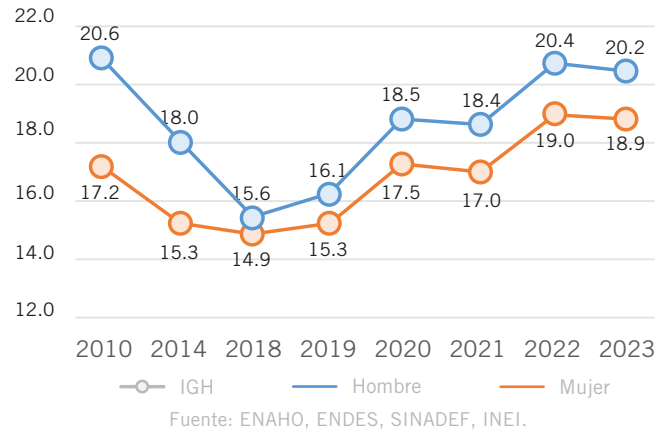


Fuente: ENAHO, ENDES varios años

RESULTADOS SEGÚN GÉNERO

La falta de eficacia del Estado en democratizar a la sociedad y reducir la exclusión social, no solo se reduce a las diferencias en los territorios, sino también entre grupos poblacionales, clases sociales, etc. La diferencia más discutida en los últimos años ha sido lo referente al impacto diferenciado de género. En el caso de la incidencia de hambre, el grupo poblacional más afectado es el de los hombres. La brecha se ha ido cerrando de manera sostenida en la última década, sin embargo, el contexto de pandemia, la inestabilidad política y la complicada situación económica que atraviesa el país han paralizado estos avances (gráfico 6).

Gráfico 6. Evolución del IGH según género, 2010 - 2023



SIMULACIONES EN EL CONTEXTO DEL 2024

Las proyecciones para el ámbito nacional y regional revelan que el actual contexto de recuperación económica no es suficiente para revertir la actual crisis alimentaria que pasa el país, sino solo para atenuarla ligeramente independientemente del escenario analizado (gráfico 7). Por ejemplo, bajo los escenarios optimista y moderado, el IGH pasaría de 19.6 (2023) a 18.6 puntos; mientras que, bajo el escenario pesimista, pasaría a 18.7 puntos. En otras palabras, bajo cualquier caso, el nivel de incidencia del hambre en el 2024 se mantendría como uno de los peores registrados desde el 2010 (18.8 puntos).

La situación se estima que mejore por áreas de residencia, aunque en magnitudes muy particulares a cada una de ellas (gráfico 8). En el caso del área urbana, ya venía de un proceso de estancamiento antes de la pandemia. Este año, la situación económica adversa parece revertirse; sin embargo, debido a los reiterados golpes sobre las economías familiares, la recuperación económica se estima más lenta, complicando la lucha contra el hambre.

En el caso del área rural, la situación no ha sido tan drástica como en la urbana, debido probablemente a que las poblaciones rurales cubren buena parte de sus necesidades alimentarias con la propia producción agropecuaria; sin embargo, las condiciones climatológicas y la volatilidad internacional del precio del petróleo, podrían afectar gravemente las economías familiares rurales y revertir esta aparente resiliencia alimentaria.

Gráfico 7. Recuperación económica 2024: Simulación nacional

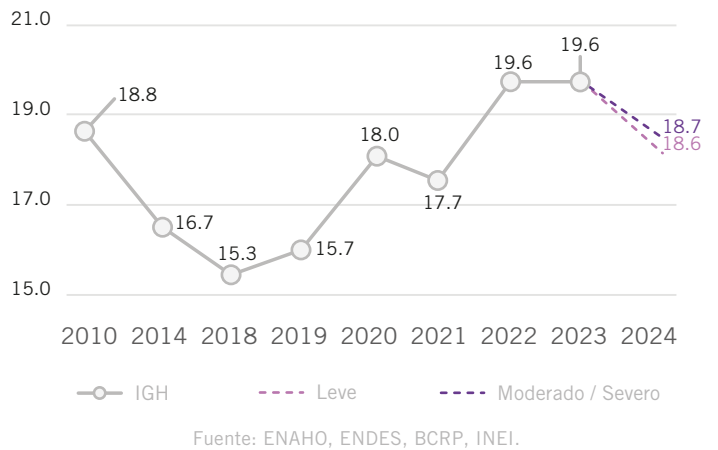
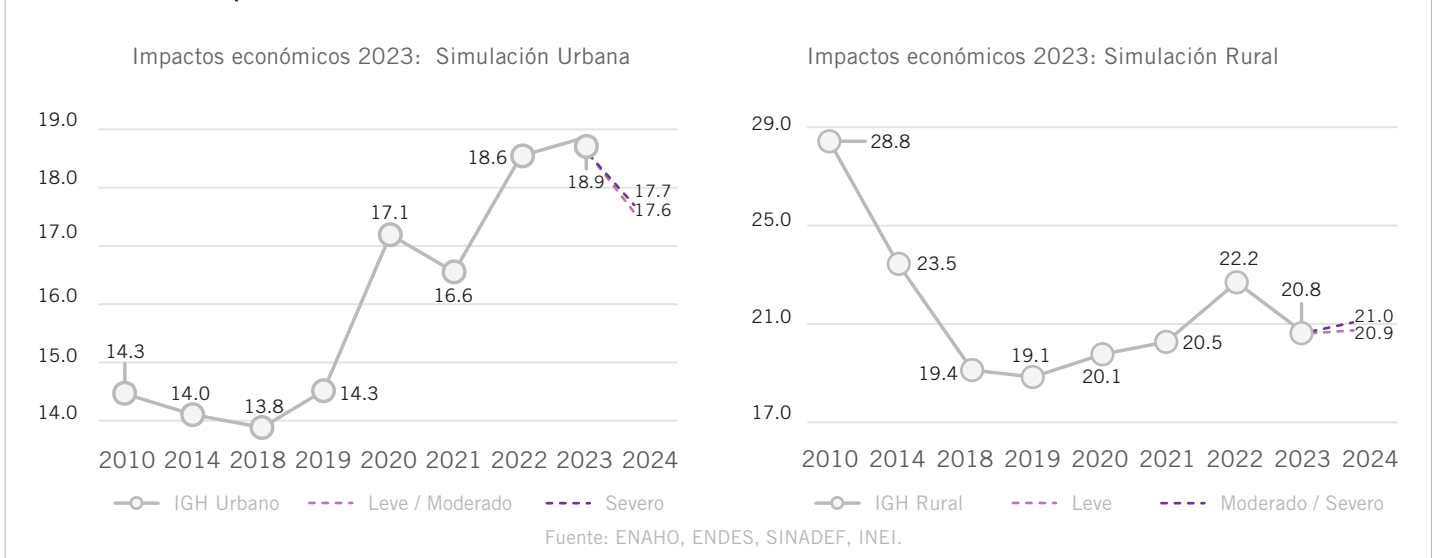


Gráfico 8. Simulaciones por área de residencia



RETOS PENDIENTES

- ✓ La posición del Perú como el país Sudamericano con la peor seguridad alimentaria por segundo año consecutivo, según la FAO, termina por ilustrar la situación crítica que vive el país.
- ✓ La complejidad del problema requiere la transformación de los actuales sistemas alimentarios a sistemas más sostenibles, equitativos, nutritivos y resilientes. Para poner fin al hambre y a estas brechas, se debe abordar la salud y la seguridad alimentaria y nutricional, considerando la salud humana, animal y ambiental, así como las relaciones comerciales equitativas con un enfoque holístico.
- ✓ Los esfuerzos del Estado no son suficientes. El sector privado (empresa, sociedad civil, iniciativas individuales, organizaciones, etc.) y la cooperación internacional son de vital importancia para complementar o mejorar la acción pública. Las organizaciones e iniciativas (ollas comunes, atención comunitaria, etc.), desde las mismas poblaciones afectadas, han demostrado ser una respuesta rápida y eficaz, reduciendo los impactos severos sobre la economía, la salud y la alimentación en un contexto donde la pobreza urbana aumentó del 14,6% en 2019 al 26,4% en 2023, alcanzando su nivel más alto desde 2007. Sin esta conjunción de esfuerzos, será imposible avanzar en el cumplimiento de la meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

RECOMENDACIONES DEL IGH 2024

- ✓ **Reforzar la rendición de cuentas ante el derecho internacional y la exigibilidad del derecho a una alimentación adecuada**
Los Estados deben formalizar el derecho a la alimentación en leyes y reglamentos concretos, acompañados de un seguimiento transparente y mecanismos sólidos de rendición de cuentas. El análisis de la seguridad alimentaria y nutricional debe incluir opiniones y experiencias de las comunidades afectadas, y los sistemas de alerta temprana del hambre deben incluir una acción política rápida y la financiación automática de la ayuda. La ciudadanía, la sociedad civil y las instituciones nacionales deben recibir apoyo para defender el derecho a la alimentación.
- ✓ **Promover enfoques transformadores de género en los sistemas alimentarios y en las políticas y programas climáticos**
Todos los procesos e iniciativas políticas sobre clima y sistemas alimentarios deben garantizar representación y liderazgo de mujeres y grupos marginados, y aprovechar su experiencia en gestión de recursos naturales. Los gobiernos deben establecer estructuras de gobernanza inclusivas y participativas con poder de decisión y presupuestos.

Para formular políticas y programas eficaces y sensibles, los profesionales y responsables políticos deben reconocer cómo los sistemas alimentarios y la resiliencia climática están influidas por distintas necesidades, vulnerabilidades y factores socioeconómicos complejos, como las dinámicas de poder basadas en el género y la división del trabajo.
- ✓ **Realizar inversiones que integren y promuevan la justicia de género, climática y alimentaria**
Los gobiernos deben redistribuir los recursos públicos para corregir las desigualdades estructurales y permitir un acceso equitativo de género (educación, salud y desarrollo rural). Los compromisos con la salud materna, infantil y del lactante deben reforzarse.

Los gobiernos deben invertir y promover sistemas alimentarios que produzcan alimentos asequibles, nutritivos y resistentes al clima, reduzcan la pobreza de las mujeres y mejoren su estatus socioeconómico.



CHRISTIAN Y CÓMO LAS HORTALIZAS CAMBIARON SU VIDA Y LA DE SU COMUNIDAD



“Mi sueño es ver a Ccompicancha prosperar. Quiero instalar módulos agropónicos y organizar festivales de hortalizas que promuevan nuestra producción local”, menciona Crithian, un joven de 20 años de Ccompicancha, Apurímac. En 2017, vio cómo su vida y la de su comunidad cambiaron cuando recibieron semillas y sus padres fueron capacitados en el cultivo de hortalizas. En ese momento, su padre trabajaba como peón y su madre se dedicaba a la crianza de animales. La familia participó en talleres y en una academia organizada por Ayuda en Acción. En 2018, su madre fundó, junto con otras vecinas, la "Asociación de Productores Agropecuarios Virgen de Cocharcas" con veinticinco mujeres y tres hombres. Con el apoyo de una fundación, comenzaron a vender hortalizas en ferias locales y el mercado de Andahuaylas, participando también en pasantías.

En 2019 ganaron un concurso de PROCOMPITE que les otorgó un presupuesto para construir fitotoldos. Ese proyecto no solo benefició a su familia, sino que transformó a su comunidad que ahora es conocida en el Valle del Chumbao por la producción de hortalizas orgánicas de calidad.

Crithian terminó la secundaria y el impacto que vio en su comunidad lo motivó a estudiar agropecuaria. Actualmente, cursa el séptimo semestre en la universidad y sigue cultivando hortalizas para cubrir sus gastos universitarios.



Fanny Guerrero, madre y emprendedora de 44 años, ha transformado su vida y la de su comunidad desde que asumió el liderazgo en la olla común “8 de Octubre” en Villa María del Triunfo, Lima. Durante la pandemia, la escasez de alimentos afectó a muchas familias, incluida la suya. Fanny, junto con sus vecinas, creó una olla común para apoyar a quienes lo necesitaban. Hoy, este espacio es un símbolo de resiliencia, donde las mujeres trabajan unidas para que nadie pase hambre.

“Las circunstancias me enseñaron a encontrar fuerza en la necesidad. Aprendí a gestionar, organizar y buscar soluciones. La olla no solo nos alimenta, nos une y enseña. Con talleres como los de Cesvi sobre nutrición y biohuertos, muchas vecinas ya tienen sus propios emprendimientos. Las mujeres somos el pilar de la seguridad alimentaria y, aunque a veces faltan insumos, nunca nos rendimos”, comenta Fanny.

Su liderazgo ha convertido a la olla común en un pilar de seguridad alimentaria. Para Fanny, la mayor recompensa es la alegría de quienes ven en la olla un segundo hogar. “Ayudemos, compartamos y enseñemos porque así nos empoderamos”, dice Fanny, inspirando a toda su comunidad.

Martina Luque, maestra clasificadora de fibra de alpaca, vive y trabaja en las alturas de Puno donde las condiciones climáticas son extremas y cada vez más difíciles debido al cambio climático. “La sequía es preocupante. Los ríos se están secando y no hay agua para los animales ni las chacras. Las alpacas están muriendo”, comenta Martina, cuya comunidad depende de la producción de fibra de alpaca para sobrevivir.

Hasta hace poco, más del 90% de la fibra se vendía sin procesar ni clasificar, lo que dejaba a los productores con ingresos mínimos. En este contexto, el proyecto Andes Resilientes al Cambio Climático, facilitado por Helvetas y la Fundación Avina y financiado por COSUDE, brindó a Martina y a su comunidad capacitaciones en la clasificación de fibra de alpaca. La fibra de alpaca categorizada tiene un mayor valor de venta y las familias criadoras de alpacas pueden incrementar sus ingresos, mejorar su seguridad alimentaria y condiciones de vida.

Hoy, Martina y su comunidad están mejor preparadas, aunque las sequías persisten, la mejora en la producción de fibra y en la economía local les da esperanza de un futuro más próspero y sostenible.



En Huaraz, casi a 3600 m.s.n.m., vive Jovina Minaya de Chauca, mujer emprendedora quien, a sus 64 años, sigue construyendo su sueño de tener un centro campestre en su hogar. Ella ha ido reforzado su confianza en sí misma, participando en talleres de liderazgo y reconociendo el rol fundamental que cumplen las mujeres en los sistemas alimentarios de su región. También se ha fortalecido como productora aplicando la agroecología. Se dedica a la crianza de cuyes a los que alimenta con sus cultivos y participa en eventos culinarios, consiguiendo diversos reconocimientos por sus preparaciones. “Soy una mujer emprendedora, quiero tener mis hortalizas orgánicas y tener muchos clientes y abrir un restaurante. Estamos cultivando el liderazgo de las mujeres en mi comunidad, cuando empezamos, estábamos temblando, ahora, nos desenvolvemos y lo seguiremos haciendo”, afirma Doña Jovina.

Doña Jovina motiva a más mujeres del distrito de Hualcor en aplicar técnicas agroecológicas, acceder a mercados de comercio justo como ecoferias, salvaguardar su salud y la de su familia dejando el uso de agroquímicos al usar bioinsumos como el biol para sus cultivos. Doña Jovina, junto con sus compañeras, son parte de los proyectos “Creciendo Juntos” y “Dietas Andinas Saludables y Sostenibles” que implementa el socio local IDMA con financiamiento de WELTHUNGERHILFE y que busca contribuir a sistemas alimentarios sostenibles de la que Doña Jovina es parte.

Descarga aquí el informe completo:



Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Con la colaboración de:

